

# 12. Los billetes cuentan

## *Money tales*

FAUSTINA DE GENNARO  
Universidad Argentina de la Empresa  
CABA, Argentina

*Letra. Imagen. Sonido* L.I.S. Ciudad mediatizada  
Año VIII, #16, Segundo semestre 2016  
CABA ARG | Pág. 213 a 230  
Fecha de recepción: 15/06/2016  
Fecha de aceptación: 07/11/2016

Este artículo explora una de las diversas formas que una sociedad elige para apropiarse de una historia. A partir de la iconografía del papel moneda que circula oficialmente en Argentina, se construye un relato histórico que adquiere sentido en la interacción de los mensajes que la subyacen. Este objeto de estudio exhibe una multiplicidad de elementos, entre imágenes y textos, que se relacionan en una red discursiva y se van resignificando a través del tiempo.

*Palabras clave: papel moneda ~ relato ~ red discursiva ~ iconografía*

*This paper explores one of the different ways that a society chooses to build its own history. The iconography of official currency in Argentina develops an historical tale that gets sense due to the interaction of underline messages. This object presents multiple elements, images and texts among others, that are connected inside a discursive network, and acquire new meanings over time.*

Key words: currency ~ story tale ~ discursive network ~ iconography

## 1. Introducción

El dinero como objeto de estudio ha sido investigado y definido desde diferentes disciplinas, corrientes y perspectivas. Desde una “divinidad visible” hasta una “puta universal”. La respuesta a la pregunta ¿qué es el dinero? ha paseado por un abanico de categorías tan amplio como la definición que otorga Marx en su tercer manuscrito de 1844<sup>1</sup> sobre ese referente.

---

1 En el tercer manuscrito de Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Marx cita a Shakespeare para resumir en dos acepciones el concepto ‘dinero’: 1) “Es la divinidad visible, la transmutación de todas las propiedades humanas y naturales en su contrario, la confusión e inversión universal de todas las cosas; hermana las imposibilidades”; 2) “Es la puta universal, el universal alcahuete de los hombres y de los pueblos.” (MARX, 2010: 77).

Solo con fines analíticos y metodológicos, podemos clasificar al dinero en dos grandes categorías: una correspondiente a su materialidad, a su carácter productivo —su rol como medio para el intercambio económico en una sociedad— y la otra relacionada con su simbología.

Sobre esta última desarrollamos este artículo, la que considera al papel moneda como una convención social, un hecho institucional formado a partir de la intencionalidad colectiva, aquella que reduce las intencionalidades individuales en una creencia o acuerdo: “tenemos que preguntar, dado que tengo estos extraños trozos de papel en mi cartera, ¿qué hecho acerca de ellos les hace ser dinero? Después de todo, es sólo un trozo de papel con algunas curiosas marcas. ¡Pero funciona! Cuando voy a una tienda no digo, ‘Bueno, puede que usted acepte esto como dinero, pero no pensamos realmente que lo sea’. Y la cuestión es, ¿cómo es esto posible?” (SEARLE 1998: 107). Es posible porque los hechos institucionales, como el dinero, poseen una “función de status”, que les permite ocupar roles específicos en la sociedad, que la naturaleza por sí sola no les permitiría alcanzar.

El papel moneda tiene poder comunicacional masivo. Llega a todos los individuos, en mayor o en menor medida. Diariamente circulan por nuestras manos mensajes iconográficos codificados en los diseños que han sido elegidos e impresos por una institución.



Figura 1: Manolito y su definición de los billetes<sup>2</sup>.

Cuando interactuamos socialmente, consumimos y nos apropiamos de distintas materia significantes (palabras, gestos, saludos), ya sea de manera consciente, inconsciente, verbal o no verbal. A partir de esa interacción consideramos al papel moneda como un producto social, donde convergen saberes compartidos. Ese producto se convierte en un objeto semiótico que soporta mensajes de diferente naturaleza.

Siguiendo la clasificación BARTHES (1986), podemos afirmar que en nuestro objeto conviven mensajes de sustancia lingüística (textos como “República Argentina”, “10”, “2”, “50” —según el valor nominal del bille-

2 Mafalda, de Quino, año 1969. Se retocó la imagen para mejorar la definición.

te—); imágenes connotadas (por ejemplo el rostro de *Evita*, que arrastra multiplicidad de signos cuyas interpretaciones varían); y también imágenes denotadas (por ejemplo, el dibujo del rostro de una mujer —si la lectura fuese realizada por una persona sin ningún conocimiento acerca de política argentina—).

La abundancia de detalles que conforman los billetes respalda la definición que UMBERTO ECO (1998: 56) realiza sobre el papel moneda: un “signo artístico” que existe fácticamente y tiene valor de réplica, que tiene significado por su valor de cambio otorgado convencionalmente (una ley o un legisigno) pero que también vale a partir del análisis de sus cualidades debido a la rareza de la iconografía (la filigrana, la numeración, etc.).

Cada diseño que pertenece a una serie emitida puede ser considerado un enunciado dentro de una cadena discursiva. Por lo tanto los billetes generan significado en la relación que guardan con otros papeles anteriores y posteriores. Los efectos de sentido que subyacen están en constante resignificación a través del tiempo.

En la iconografía se documenta lo que se ve (y lo que no se ve) de una sociedad en un momento determinado. “La particular mirada que cada época histórica construye consagra un régimen escópico o sea, un particular comportamiento de la percepción visual” (JAY, 2007: 222). Se trata de un modo de ver y de esconder, de limitar y determinar qué es tabú y qué no lo es en una cultura.

Cuando analizamos los mensajes que subyacen en la iconografía de los billetes que actualmente circulan en el país, nos cuestionamos cómo se configuran las gramáticas de producción mediante las cuales una sociedad conoce su historia, que es parte indisoluble de su identidad. Si la historia y la identidad se alimentan mutuamente en una relación dialéctica, es porque adquirimos y resignificamos el conocimiento acerca de nuestra identidad al tiempo que conocemos productos de nuestra historia. Y la identidad de los individuos que conforman la estructura sociocultural deja huellas en la historia de dicha sociedad.

## 2. El papel del Estado Nación

El entramado de signos que se construye entre los billetes que tienen a Julio Argentino Roca (*Figura 2*), a Bartolomé Mitre (*Figura 3*) y a Domingo Faustino Sarmiento (*Figura 4*) como personalidades principales propone conceptos o escenas como orden, progreso (económico, social, político), civilización, iluminación, educación, modelo económico agroexportador (MAE), generación del 80, razón y positivismo, entre otras.



Figura 2: Billete de cien pesos. Anverso y reverso.



Figura 3: Billete de dos pesos. Anverso y reverso.



Figura 4: Billete de cincuenta pesos. Anverso y reverso.

A la izquierda de la efigie de Roca, iluminando parte de la ciudad, aparece el sol, que abarca todo: el río, el puerto, la urbe, las chimeneas que echan humo... Roca dirige la mirada hacia esos rayos que delimitarían su horizonte, su norte. Ese sol alumbró la formación del Estado Nación sobre la base de una economía liberal, un régimen político conservador, una apuesta a la inmigración europea, una inversión en educación, y una forma de gobierno adicta al fraude, con padrones cuasi inexistentes, que se ponen al servicio de la alternancia política entre dirigentes de la clase porteña terrateniente de fines del siglo XIX.

El reverso del billete de cien nos conduce a la conquista de uno de los factores económicos del MAE: la tierra (ganada a los habitantes entre 1878 y 1879 a través de la Conquista del Desierto). Esta campaña permitía migrar el ganado ovino del centro del país hacia la Patagonia, para dar lugar a la cosecha de granos en la Pampa húmeda, que luego partían en barcos hacia Inglaterra. En modo figurado desde el anverso de este billete de cien, con el dibujo del buque de espaldas al río, parten porciones de suelo que son fuentes del intercambio económico del MAE.

La representación de un barco de similares características se observa en el reverso del billete de cincuenta pesos con la imagen de Sarmiento.

Ese barco que viene desde lejos, según la perspectiva y el plano donde se ubica en el billete, trae consigo a otro de los factores productivos: el trabajo. Una Argentina escasamente poblada para los planes de la formación de un Estado Nación requería promover la inmigración. La mano de obra que habitaba este territorio (gauchos, indios, estancieros, políticos y militares) era poca y además no cumplía con los requisitos esperados o, como se diría actualmente, con el perfil deseado para poner a trabajar la tierra en un plan de producción masiva. Uno de los motivos que impulsó a los inmigrantes europeos a dejar sus países de origen para radicarse en Argentina se encontraba en lo que se visualiza en el reverso del billete de Roca: la tierra. En el dibujo del cuadro que captura la Conquista del Desierto están las huellas del objeto de deseo de aquellos inmigrantes que descienden del barco, con niños en brazos y equipaje en el reverso del billete de cincuenta pesos. Las tierras de las personas que habitaban el sur del territorio argentino serían luego de la Conquista tierras fiscales. Y según se había establecido en la Ley de Inmigración, serían destinadas al establecimiento de colonos y pequeños propietarios llegados de Europa. En cambio fueron distribuidas entre algunas familias porteñas, como los Pereyra Iraola, los Álzaga Unzué, los Luro, los Anchorena, los Martínez de Hoz y los Menéndez. La enfiteusis generó una concentración de tierra en pocas manos (SANTILLI 2010: 132).

Finalmente el tercer factor productivo de la economía, el capital, subyace en el dibujo del ferrocarril en el reverso del billete de Sarmiento. Entre 1880 y 1898 se construyeron 2516 kilómetros de vías férreas con capital inglés, que fueron los primeros pasos hacia la industrialización (ROMERO 2001: 43).

Otra de las características de este Estado Nación es la gesta del centralismo porteño, que deviene en la actual frase "Dios atiende en Buenos Aires". Los billetes de dos y de cincuenta pesos presentan en sus reversos la casa natal de Bartolomé Mitre (actual Museo Mitre) y la Casa de Gobierno circundada por la Plaza de Mayo, respectivamente. Ambos sitios ubicados en la actual C.A.B.A.

A partir de estas iconografías se inauguran límites, diferencias o fronteras propias de una percepción déctica del espacio (BENVENISTE 1999, 2: 86). No hablamos de lugares o sitios físicos, sino de construcciones semióticas del espacio a partir de la enunciación. Al hablar de Buenos Aires como centro somos cómplices de una edificación de límites y acomodamiento de componentes de un relato. Colaboramos a la composición de un entramado simbólico que simplifica las estructuras espaciales alrededor de las cuales se organiza una sociedad.

Las oposiciones “aquí/allá”, “englobante/englobado” fueron articuladas por GREIMAS (1980: 141) quien definió al espacio como una construcción semiótica, un “objeto construido que comprende elementos discontinuos a partir de la extensión”. Se configura una escenografía a partir de los lugares que se representan en los dibujos de los billetes, y que está construida desde la percepción o puntos de vista que emergen en la comunicación intersubjetiva. Que Buenos Aires esté ponderado en un lugar central se deduce de la interpretación de las imágenes de estos billetes, como signos que median en la construcción de ese espacio. Allí, en ese imaginario es desde donde se “atiende”.

La construcción del Estado Nación también se funda sobre los conceptos de civilización y barbarie. Dentro de la civilización se pueden incluir la fundación de diferentes institutos de enseñanza. A la izquierda de la imagen de Sarmiento está representada la primera escuela que fundara este prócer junto con su padre y en la cual comenzó su labor docente, a los quince años de edad. Quedó atada de esta forma su figura a la del gran educador y escritor, junto con el dibujo de la hoja manuscrita con las palabras “El Progreso” en el reverso de su billete.

La Civilización comprimida en el billete de dos pesos de Bartolomé Mitre se puede deducir a partir de su labor como historiador, hombre de letras, fundador del diario *La Nación* y encargado de la reconstrucción del Estado. El paratexto de su billete lo define como “destacado político...” reforzando su idiosincrasia. En tanto en el billete de cien pesos con la imagen de Roca se distingue un fragmento de una carta escrita por Roca y dirigida al autor de *Juvenilia*, Miguel Cané, uno de los representantes de la “generación del 80” (1880), formada por pensadores de diferentes disciplinas; entre ellos, Paul Groussac, Eduardo Wilde, Luis Sáenz Peña y Joaquín V. González.

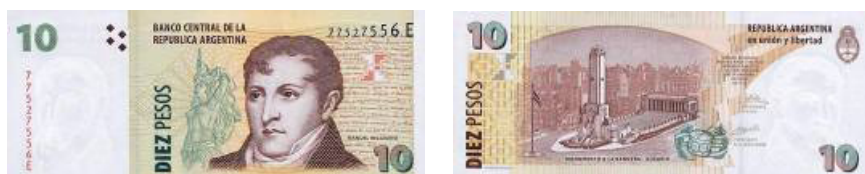
La herencia de Herbert Spencer, estrechamente relacionada con el darwinismo social (la supervivencia del más apto, pero trasladado a los grupos sociales), bien recibida a fines del siglo XIX y principios del XX, invita a referirnos a la otra cara de la civilización: la barbarie.

En la *Cartilla Elemental de Zoología* publicada en 1933 por Ricardo Ricotti (manual de escuela) se consideraba al indio como “fauna argentina” y su estatus subhumano lo posicionaba en una vida librada a la supervivencia, hasta que “por obra del tiempo desaparezca lentamente”. En términos de Ricotti, el indio pertenece a una raza que en tiempos pasados ocupó totalmente el territorio, y “que ha sido y va siendo desalojada por la civilización blanca”. Se lo considera un “indicador de una época de atraso y resto de población primitiva”. Por lo tanto “no tiene ningún papel que jugar en nuestra sociedad, por lo que no se interesa su conservación” (RICOTTI 1933: 48).

Citamos la Cartilla porque contra esa barbarie se alzaron las figuras de estos billetes. En tierras patagónicas se ubicaban quienes fueron exterminados mediante la Conquista del Desierto, referida por la imagen en el reverso del billete de Roca. A esta barbarie podríamos agregar algunas frases que Sarmiento escribiera en una carta a Mitre: “No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país (...) el progreso no llegó para todos y muchos salvajes y bárbaros pagaron con su vida o su libertad el delito de haber nacido indios o de ser gauchos y no tener un empleo fijo” (PIGNA, 2015A). Ser indio, gaucho, no tener un empleo fijo, no vestir con ropas a medida es barbarie según la civilización. La última define a la primera así como la cultura dominante define a la contra cultura, a la sub cultura y hasta a la inhumana “falta de cultura”.

### 3. El papel de la Inclusión Social

Hay tres billetes que construyen con mayor fidelidad el relato de la Inclusión Social, a partir de sus íconos y de las huellas que encontramos: el de diez pesos con la figura de Manuel Belgrano (*Figura 5*), el de veinte pesos con la figura de Juan Manuel de Rosas (*Figura 7*) y el que inauguró la serie de papel moneda en 2012, el de cien pesos con la efigie de María Eva Duarte de Perón (*Figura 7*).



*Figura 5: Billeto de diez pesos. Anverso y reverso.*



*Figura 6: Billeto de veinte pesos. Anverso y reverso.*



*Figura 7: Billeto de cien pesos Eva Perón. Un instante hacia la eternidad. Anverso y reverso.*

Este último diseño, sobrecargado de símbolos (como el de la justicia social expresado en la balanza, las flores, laureles, etc.) y extenso en la descripción de la figura principal (“*Líder popular que luchó por los derechos de los trabajadores, humildes y desprotegidos, realizando una intensa tarea de justicia social. Impulsó la participación de las mujeres en la vida política...*”) intenta reivindicar voces enmudecidas. La protagonista no es una “destacada política” ni “mujer de letras” sino una líder. Una líder convoca, es apasionada, transmite energía a sus seguidores para que los objetivos de una misión se realicen con entusiasmo y convicción. Aquí no importan los pergaminos que pudieran obtenerse en una universidad europea. Este billete no es popular porque así se autodefinen un movimiento político, sino porque pondera las acciones que un individuo cualquiera pueda realizar en su vida, sin importar dónde haya nacido, a qué clase social pertenezca, cuál sea el pedigrí de su apellido, si es varón o si es mujer.

Este es el primer billete en presentar la imagen de una personalidad a la que se le da voz propia, es decir, que expresa en primera persona un enunciado incorporado en el papel: “*Como mujer siento en el alma la cálida ternura del pueblo de donde vine y a quien me debo*”. Cambia el punto de vista; no es la mera descripción en tercera persona sino que se pone en escena la visión interna del personaje y hasta rompe esa frontera ya que lo que expresa (desde lo que siente en el alma) trasciende a otra dimensión; es el cuerpo que habla desde la actividad propioceptiva:

“Todo sucede como si otra voz súbitamente se elevara para decir su propia verdad (...) Mientras que, en la percepción, el cuerpo humano tenía el papel de instancia de mediación —es decir, era un lugar de transición entre lo extero y lo interoceptivo e instauraba un espacio semiótico tensito pero homogéneo—, ahora es la carne viva, la propioceptividad ‘salvaje’ la que se manifiesta y reclama sus derechos en tanto sentir global.” (GREIMAS Y FONTANILLE 2002: 18).

Este fragmento extraído de *Semiótica de las pasiones* manifiesta la interpelación que se realiza desde el paratexto de este billete al ámbito emocional. Son emociones pertenecientes tanto a quien habla desde la foto como a quienes esa imagen se dirige. Y dentro de este último colectivo entran aquellos “a quienes se debe”, que es el pueblo en su extensión pero especialmente la fracción que fuera desoída o excluida desde el discurso de otros billetes.



Esta interpelación también aparece en la figura Rosas. Es el primer prócer que “mira a la cámara” desde la imagen que lo representa. Alude a la función conativa del lenguaje (JAKOBSON 1975: 355), que está destinada a conseguir o forzar un determinado comportamiento por parte del destinatario, ya sea mediante ruegos, pedidos u órdenes. Estos mecanismos indican la existencia de alguien más que está explícita o implícitamente “del otro lado”. Ya sea a través de la frase del billete de *Evita* como mediante la mirada de Rosas hacia un otro, se le da forma a un alocutario, se lo interpela, desafía, invita, en otras palabras, se lo incluye:

“La pose de frente, la mirada hacia el espectador, es la pose que más implica al espectador (...) si en una imagen hay personajes, buscamos los rostros; si hay mirada, buscamos la mirada. Este pseudo frente a frente elimina el espacio de la representación y establece una aparente relación interpersonal, una relación dual”. (JOLY, 2003: 138)

Otro de los indicios de la Inclusión Social presentes en el billete de Rosas se encuentra hacia el fondo de la figura del estanciero, la de su hija Manuelita, retratada en la imagen del óleo pintado por Pridiliano Pueyrredón, con la vista al frente, de cuerpo entero y con una nota de papel en su mano. Esta nota simboliza aquellos pedidos que le hacía llegar la gente a Juan Manuel de Rosas. Manuelita, la “princesa federal”, era la puerta de entrada, la anfitriona de aquellos ciudadanos humildes de la provincia, que mediaba entre ellos y su padre. De esta forma representada hacia el fondo del billete se convirtió en la primera mujer presente en el papel moneda argentino.

En cuanto al billete que pondera a Manuel Belgrano, la escasez de símbolos en el diseño y el anclaje reduccionista de Belgrano a la creación de la Bandera (mediante el monumento en la ciudad de Rosario en el reverso del papel) son muestras de la deuda aún vigente para con esta personalidad. La Inclusión Social en este caso viene de la mano de su obra y de su pensamiento:

“Se han elevado entre los hombres dos clases muy distintas; la una dispone de los frutos de la tierra, la otra es llamada solamente a ayudar por su trabajo la reproducción anual de estos frutos y riquezas o a desplegar su industria para ofrecer a los propietarios comodidades y objetos de lujo en cambio de lo que les sobra (...) Existe una lucha continua entre diversos contratantes: pero como

ellos no son de una fuerza igual, los unos se someten invariablemente a las leyes impuestas por los otros. La Gaceta de 1813” (PIGNA, 2015B).

Belgrano redactó el primer proyecto constitucional del Río de la Plata, el Reglamento para el Régimen Político y Administrativo y Reforma de los 30 Pueblos de las Misiones. Uno de sus artículos afirmaba: “Todos los naturales de Misiones son libres, gozarán de sus propiedades, y podrán disponer de ellas como mejor les acomode (...)”. El texto del billete se refiere a Belgrano como “abogado, político y militar, creador de la bandera nacional en 1812”. Poco dice este papel acerca del modelo de país que tenía en mente. Como secretario del Consulado de Buenos Aires, defendió los principios de la libertad de comercio y combatió a los comerciantes monopolistas. Se preocupó por una educación estatal, gratuita y obligatoria y planeaba reforma agraria” (PIGNA, 2004: 348). Vestido con ropas civiles en el billete, Manuel Belgrano no termina de convertirse ni en el gran general militar —potestad de San Martín—, ni en el gran educador —título de Sarmiento—, ni el “destacado político” —pergamino de Mitre—. Belgrano ha sido asignado exclusivamente a la creación de la bandera, desde la historia y la simpleza de su billete.

El relato de la Inclusión Social posee además condimentos populistas, asociados a la construcción de héroes y heroínas salvadores de los desprotegidos. El nombre otorgado al billete de cien pesos con la imagen de *Evita (...un instante hacia la eternidad)*; el aura que rodea su figura; la corona de flores; la representación del cuerno de la abundancia de orígenes greco-romanos; la figura de la escultura Ara Pacis Augustae (Altar de la Paz de Augusto) que remite al imperio romano y sus días de gloria; las huellas de diosas egipcias en el rostro de la *Evita* del billete; los laureles de la victoria... Son todos indicios de un personaje etéreo, bello, omnipresente, divino, que siempre está por volver. De hecho el Ara Pacis Augustae es una pieza que representa las victorias del emperador Augusto y la alegría del pueblo romano debido al regreso del líder a su territorio.

Al igual que en el billete de veinte pesos, ornamentado con flores de la Estrella Federal, que remite al uso de la cintilla punzó obligatoria durante el gobierno de Rosas, en el diseño del papel de cien se distinguen huellas de esa propaganda autorreferencial a un régimen o movimiento. En el de Rosas emerge la figura del Restaurador que viene a garantizar el nacimiento de una nación, luego de las luchas por la independencia, pero en un territorio pintado de un solo color. Mientras en el billete de *Evita* irrumpe la gran emperatriz, la “Galadriel”<sup>3</sup> de los billetes: bella,

3 Personaje de ficción creado por el escritor británico John Ronald Reuel Tolkien para sus novelas *El Señor de los anillos* y *El Silmarillón*. Es la reina de la comunidad de los elfos,

inmortal, impoluta, suprema y de corazón humilde.

Con el fin de crear, criar, alimentar, fortalecer y mantener vivo un relato histórico, es preciso acudir al mito y, en el caso del billete de *Evita*, al símbolo que habla de sí mismo en una suerte de “metasimbología”. No se puede destruir al mito puesto que este es invulnerable; pero sí puede ser combatido y desmenuzado con el fin de acercarse a su origen y a los porqués de su gestación. Mientras tanto, goza de perfecta salud bajo la superficie del lenguaje.

#### 4. El papel de América Latina

El billete de cincuenta pesos emitido en marzo de 2015 con la figura de las Islas Malvinas (*figura 8*) y los dos de cinco pesos con la efigie de San Martín (*figuras 9 y 10*) configuran un relato histórico que se extiende desde lo local hacia el resto del territorio latinoamericano, volviéndose parte de un todo más grande, más fuerte y, por consiguiente, superador a la suma de sus partes.



Figura 8: Billete de cincuenta pesos Islas Malvinas. Un amor soberano. Anverso y reverso.



Figura 9: Billete de cinco pesos. Anverso y reverso.



Figura 10: Billete de cinco pesos San Martín. El sueño de la Patria Grande. Anverso y reverso.

---

quienes por naturaleza son bellos, perfectos, sabios, e inmortales que habitan la “Tierra Media”. Visten con ropas blancas, tienen largos cabellos dorados y ojos verdes o celestes en su mayoría (parámetros de belleza para el escritor).

“Ningún suelo más querido de la patria en su extensión” es uno de los textos que circundan las imágenes de las Islas Malvinas y Georgias del Sur; también acompañadas por flora y fauna de esa región (flores malvinenses, el pájaro albatros y una gaviota). Pero esa frase no solo remite a la marcha de las Malvinas, escrita por Carlos Obligado, sino que, a partir del dibujo del mapa de América Latina y las islas del Caribe plasmado en el anverso del billete, ese “cariño” por la “perla austral” se vuelve más intenso y abarcador. El concepto patria posee nuevos límites a partir del diseño de un papel moneda con el mapa latinoamericano. Se intenta transmitir la formación de una identidad amalgamada entre los diferentes países de la región (Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay, etc.). Compartimos con aquellos países las mismas batallas, triunfos y derrotas en tanto pertenecientes a una “patria grande”.

Este billete titulado “*Islas Malvinas. Un amor soberano*” es el primero que expresa el encanto y el respeto por la tierra al reivindicar el territorio, la flora y la fauna de una región. También invita a que el resto de los países latinoamericanos se apropien de ese paisaje; y homenajea a quienes lo defendieron, hayan sido soldados, chicos o gauchos de campo (como Antonio Rivero destacado en el reverso del billete, o como los caídos durante la guerra de 1982, representados a través del dibujo del cementerio de Darwin). De esta manera, la defensa de un territorio pasa de ser nacional a convertirse en una causa latinoamericana.

La construcción de un relato latinoamericano se fortaleció mediante la emisión, en octubre de 2015, del billete titulado *San Martín. El sueño de la Patria Grande*. En él, al igual que en el diseño del papel con la figura de las Islas Malvinas, el concepto de Patria se extiende al resto de Latinoamérica. Y las proezas heroicas llevadas a cabo por San Martín se consideran triunfos compartidos con otros líderes: Simón Bolívar (Venezuela), Gervasio Artigas (Uruguay) y Bernardo O’Higgins (Chile) representados en el reverso del papel. En este billete, el monumento al Ejército de los Andes ubicado en el Cerro de la Gloria aparece en tamaño más reducido que en el diseño anterior de cinco pesos, y es además desplazado por el dibujo de una cadena montañosa que se extiende hacia lo lejos. La gloria involucra al resto del territorio que atraviesa los Andes; es compartida por paisanos, indios y por los líderes libertadores más importantes de Sudamérica.

Según Casa de Moneda, la efigie de San Martín en ese billete está diseñada sobre la base de una litografía original, realizada por el grabador francés Charles Madou, que fue el primer retrato de San Martín impreso en un libro: la biografía escrita por su edecán. Curiosamente este dibujo fue burlado en las redes sociales porque presentaba una imagen de

San Martín “rara”, “graciosa”, “afeminada”. En resumen, diferente de la imagen que el colectivo social tenía en su imaginario. La construcción intersubjetiva y los modos de ver de una sociedad en un momento determinado resultan mucho más poderosos que la representación fidedigna y verosímil de la litografía.

## 5. *Evita* vs. Roca: dos caras de una misma moneda

Hasta aquí repasamos qué historia cuenta la iconografía de nuestros billetes. En el cómo la cuenta se destaca el concepto de relato, en tanto modo de organización narrativa. La historia también se construye mediante oposiciones, conflictos, antinomias: civilización y barbarie; determinismo y autonomía; europeocentrismo y latinoamericanismo; populismo y elitismo; proteccionismo y liberalismo, etcétera. Nosotros nos vamos a detener en una dicotomía, que tiene la particularidad de estar representada en los diseños de los billetes de cien pesos.

Buscamos identificar las dos caras de una misma moneda, frase generalmente asociada con un costado positivo y uno negativo. Pero el objetivo no es sentenciar alguno de los dos lados, sino más bien recuperarlos con el fin de comprender esas dualidades que forman una identidad argentina.

Por un lado Roca, anclado a la formación del Estado Nación y asociado a la Conquista del Desierto. Por el otro, *Evita*, caracterizada como la líder popular que apoderó e incorporó a la vida social a los humildes. El primero pasó sus últimos días en una de sus propiedades, la estancia “La Argentina” (en Córdoba). Esta fue refaccionada y actualmente es un exclusivo hotel boutique, que mantiene la fisonomía tradicional del hogar de Roca, pero además posee campos de golf, polo y equitación, salones para organizar fiestas y alojamiento. En contraposición, la casa natal de *Evita* ubicada en Los Toldos (provincia de Buenos Aires) fue dinamitada por uno de los gobiernos militares opositores al peronismo para impedir que este lugar se convirtiera en un sitio de culto.

Luego de fallecer Roca en octubre de 1914, su cuerpo fue trasladado al cementerio de la Recoleta, en la ciudad de Buenos Aires, y colocado en un mausoleo donde descansa hasta hoy. Tras morir María Eva Duarte en julio de 1952, su cuerpo fue embalsamado y colocado en la sede de la Confederación General del Trabajo (CGT). Luego en 1955 y bajo la denominada Revolución Libertadora, el cadáver de *Evita* fue secuestrado y sometido durante años a un periplo que finalizó en julio de 1976, según lo relata la periodista María Seoane en una serie de investigaciones publicadas entre 1995 y 2005 en el diario Clarín. En una de las notas se cuenta que, mientras investigaban lo sucedido con el cadáver de *Evita*, se

le preguntó a un alto jefe de la represión ilegal, que había sido testigo de la repatriación del cuerpo en 1976, “¿por qué urgía más a la Junta trasladar el cadáver de *Evita* que el de Perón?” La respuesta del militar fue: “tal vez porque a ella es a la única que siempre, aún después de muerta, le tuvimos miedo.”

Al recolectar información acerca de estas dos personalidades, encontramos que se suele caracterizar a Duarte como una figura “amada y odiada”; y a Roca como una figura “cuestionable y polémica”. Parecería que a la primera se la accede desde la emoción, más allá de que se pueda polemizar o cuestionar sus acciones; y a la segunda se la etiqueta desde la razón.

Los defensores de Roca arguyen que “hizo lo que tenía que hacer”, se lo analiza desde el punto de vista utilitario y se justifica su conducta, incluso este líder mantiene su apellido en diversas avenidas del país, pese a que la definición de genocida se le pueda aplicar, ya que lideró una planificación y ejecución sistemática en pos del exterminio de un pueblo y/o raza. A Roca no se lo “odia”, sino que se lo cuestiona, se lo analiza, se lo discute, se le aplica un “revisiónismo histórico”, e incluso se lo califica de “pragmático”, quizá porque las voces que podrían odiarlo o son pocas, debido al “éxito” de la Conquista del Desierto, o no son escuchadas.

Por otra parte cuando ocurre un hecho como los funerales de *Evita* (seguidos durante días por miles de personas) o el posterior secuestro de su cuerpo, se despiertan emociones implacables y por definición irracionales. El paradigma positivista flaquea, no pueda dar cuenta de las conductas sin acudir a algo inobservable, se pone nervioso; apela a la razón, pero no responde o si lo hace apenas se puede expresar con un ¡Viva el cáncer!, amalgamando la palabra de la ciencia con la de una emoción extrema que se alega por odiar: el hedonismo del odio.

Así como el ser humano puede constituirse como un animal racional, mezcla de pathos y de logos, también pueden convivir, en las billeteras de los argentinos, de manera oficial, un Roca y un *Evita*. Se podría decir que tenemos un poco de cada uno; el lector establecerá los porcentajes.

## 6. La invasión de los zoobilletos

Mientras desarrollábamos este trabajo, el Gobierno nacional que asumió en diciembre de 2015 anunció que para mediados de 2016 se emitirían nuevos diseños, algunos con mayor valor nominal que los anteriores, y otros con igual valor, que reemplazarían los actuales diseños. Las imágenes de líderes políticos serán sustituidas por dibujos de animales característicos de la fauna autóctona argentina, por ejemplo el hornero (mil pesos), el yaguararé (quinientos pesos, *figura 11*) o la ballena franca austral (doscientos pesos).

Según la notificación publicada por el Banco Central de la República Argentina (B.C.R.A.), los billetes que actualmente tienen a Roca o a *Evita* como protagonistas exhibirán una taruca en su anverso. En tanto en el papel de cincuenta pesos se lucirá un cóndor; y el actual de veinte pesos con la figura de Rosas tendrá un guanaco.



*Figura 11: Billete de quinientos pesos. Anverso y reverso.*

Cada animal se corresponde con una zona del país y, de acuerdo con lo comunicado por la entidad emisora, las razones que soportan estos cambios son las siguientes:

- > Resaltar la generosidad de la naturaleza;
- > Enfatizar la importancia de preservar y promover la biodiversidad;
- > Establecer un punto de encuentro en el que todos los argentinos puedan sentirse representados en la moneda nacional.

Si nos enfocamos en el tercer argumento, vale la pena preguntarnos cómo, a partir de la iconografía se puede crear un punto de encuentro, un espacio imaginario donde todos los argentinos puedan verse reflejados. Es decir, una construcción semiótica donde se actualice una identidad igualada, cortada al ras, sin disensos ni diferencias, casi en un estado de naturaleza.

En este punto de encuentro donde todos los argentinos se sienten representados no existiría personería política, luchas por la independencia o populismos. La economía —o al menos uno de los símbolos de la economía (el billete)— estaría libre de injerencia humana; la flora y fauna podrían revivir la metáfora de Argentina como granero del mundo. Incluso podríamos aventurarnos en esta etapa de la investigación a decir que la invasión de los zoolibetes se refiere quizá al prólogo de

la Isla del doctor Moreau, de Herbert George Wells, donde luego de un naufragio nos arrojamos a la ley de la selva, llevada al intercambio económico, donde sobreviven los animales mejor adaptados... Pero tal vez sea demasiado arriesgado y/o exagerado abrir la puerta del darwinismo social en nuestro análisis.

Siguiendo un camino crítico y radical, podríamos afirmar que nuestra identidad se reduciría a fauna y flora, que existiría un intento malicioso y totalitario por erradicar las diferencias que nos constituyen como sociedad, borrar de la historia a los Belgranos, San Martines, Sarmientos, *Evitas*... Y que ese intento se vuelve omnipotente porque “cuando las definiciones de la nacionalidad giran hacia el territorio se vuelven incontestables y obedientes pues allí la soberanía del Estado tiende a ser absoluta” (MASOTTA, 2016). En fin, una iconografía que represente un punto de encuentro con signos carentes de acentos ideológicos.

Un enfoque menos radical alcance tal vez para evidenciar la ridiculez de buscar un punto de encuentro anulando los desencuentros. La teoría polifónica de DUCROT (1984) argumenta que la negación pone en escena, al menos, a dos enunciadores: al responsable de la afirmación que vehicula el enunciado negativo y al que asume la negación explicitada. Por ejemplo, mientras se afirma “no querer polemizar”, se pone en escena a otro enunciador que sí quiere polemizar. La negación de los signos que remiten a personalidades políticas no los in-visibiliza sino que los adopta como germen para negarlos, generando un bucle sin salida ya que los reafirma.

Con esto señalamos que las imágenes de los billetes no son polisémicas por sí mismas, sino que lo son en cuanto se trata de enunciados icónicos complejos, que generan diferentes interpretaciones (JOLY, 2003: 95). Y estas interpretaciones se encuentran relacionadas con los regímenes escópicos de cada sociedad en un momento determinado. Por ejemplo, la palabra yaguareté, que representa al animal del billete de quinientos pesos, tiene origen guaraní. Significa “la verdadera fiera” y, según la Fundación Argentina Vida Silvestre, en Misiones, aborígenes y chacareros no lo nombran porque dicen que al invocarlo, “aparece”. Dejamos en suspenso una investigación que recupere sentidos compartidos por misioneros al encontrarse con un billete de quinientos pesos...

La figura del hornero en el billete de mil pesos (aún no emitido) podría simbolizar al trabajador que, ramita por ramita, construye su nido. Esa sería una escena validada. Pero una interpretación de esa escena podría considerar que se trata de un homenaje deliberado a ese eslabón productivo. Y otra interpretación podría indicar que el trabajador es en realidad un esclavo del dinero.



Ya sea un hornero, un yaguareté, un prócer, un político, un militar, una ameba, Balcarce (el perro mestizo del presidente), o Mirtha Legrand; al afirmar una imagen en un billete se negará otra anterior. Y para la imagen afirmada habrá al mismo tiempo múltiples semias que, tal vez, sean polémicas. Finalmente siempre habrá relato, historia e identidad.

## 6. Conclusiones

Dijimos al comienzo que los billetes generan significados como íconos en sí mismos, pero también en la relación que guardan con otros papeles anteriores y posteriores; que son parte de un entretreído discursivo en el que se construye un relato histórico y una identidad. El relato, en tanto modo de organización narrativa, propuso contar la historia de los forjadores de un Estado Nación, quienes acuñaron un país sobre las bases del progreso, la civilización, el modelo librecambista, el centralismo para la toma de decisiones reducido a una minoría letrada y la admiración por las tendencias europeas. También se contó la historia de un país que forjó el discurso de la Inclusión Social, en la consideración del pueblo como actor principal, en la reivindicación de la cultura autóctona y de la soberanía nacional extendida en una “Patria Grande”.

Descubrimos que las voces opuestas entre sí se necesitan para diferenciarse de su alteridad y de esta manera continuar subsistiendo. La Inclusión Social requiere que haya un enemigo que excluya selectivamente a quienes considera inadaptados; de esta manera, la inclusión cobra mayor fuerza y entidad como relato, para ser defendido con firmeza por los excluidos. La inclusión se vuelve la Némesis de la patria para unos pocos iluminados. Del mismo modo, la civilización acude a la barbarie para diferenciarse de una vez y para siempre de la condición animal del ser humano.

Concluimos que la historia cuenta algunos hechos a la vez que oculta otros, y esto va en congruencia con la iconografía del papel moneda. Cuando analizamos el billete de diez pesos, conocíamos de antemano el pensamiento y la obra de Manuel Belgrano. Pero nos sorprendió la fidelidad con que el diseño representó el anclaje reduccionista de Belgrano a la creación de la bandera. La simpleza del billete es concomitante con la imagen actual de este pensador, atornillado al monumento del símbolo patrio, en desmedro por su obra a nivel global.

Finalmente arrojamos algunas líneas de investigación para continuar en un trabajo posterior, en relación con los nuevos diseños que se están emitiendo desde julio de 2016 en Argentina. Más allá de las hipótesis en forma de interrogantes, será preciso desarrollar un estudio que recupere sentidos compartidos por quienes asistan a ese “punto de

encuentro” de representación, prestando atención a los modos de ver de cada región en nuestra sociedad.

La multiplicidad de elementos imbricados en los billetes es un índice de estos relatos que hacen a la identidad argentina, pero estos últimos adquieren sentido en tanto se relacionan entre sí y se reproducen en una red semiótica. Son cadáveres parlantes en constante resignificación a partir de la interacción social, subjetiva por naturaleza. Por lo tanto ni todos los relatos están en la verdad, ni todos están en el error. La condición de verdad queda excluida de la construcción de la historia que una sociedad se da para sí y que es necesariamente dinámica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- B.C.R.A (2016) “Se pondrán en circulación nuevos billetes”. Recuperado de <http://www.bcra.gov.ar/Noticias/not000047.asp> (18/01/16)
- BARTHES (1986) “Retórica de la imagen” En *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós.
- BENVENISTE, E. (1966) *Problemas de lingüística general*. Méjico D.F., Siglo XXI, 1999.
- ECO, U. (1973) *Signo*. Barcelona, Labor, 1988.
- DUCROT, O. (1984) *El decir y lo dicho*. Buenos Aires, Edicial, 2001.
- GREIMAS, A. (1976) *Semiótica y ciencias sociales*. Madrid, Fragua, 1980.
- GREIMAS, A. Y FONTANILLE, J. (1991) *Semiótica de las pasiones*. Méjico D.F., Siglo XXI, 2002.
- JAY MARTIN (1988) “Regímenes escópicos de la modernidad”, en *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Paidós, Barcelona, 2003.
- JAKOBSON, R. (1963) “Lingüística y poética”, en *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Seix Barral, 1975.
- JOLY, M. (1994) *La imagen fija*. Buenos Aires, La Marca editora, 2003.
- MASOTTA, C. (2016) “La bestia y el soberano”. Diario *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-290625-2016-01-19.html> (05/10/16).
- MARX, K. (1844) *Manuscritos económicos y filosóficos*. Buenos Aires, Biblioteca virtual, 2010.
- PIGNA, F. (2004) *Mitos de la Historia Argentina*. Buenos Aires, Norma.
- (2015A) Biografías: “Domingo Faustino Sarmiento” en *El historiador*. Recuperado de <http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/s/sarmiento.php> (29/09/15)
- (2015B) Biografías: “Manuel Belgrano” en *El historiador*. Recuperado de <http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/b/belgrano.php> (29/09/15).
- QUINO (1993) *Toda Mafalda*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- RICOTTI, R. (1933) *Cartilla elemental de zoología*. Buenos Aires, F. Crespillo.
- ROMERO, L. (1994) *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- SANTILLI, D. (2010) “Entre las vacas y el trigo. Algunos apuntes acerca de las consecuencias económicas de la Revolución de Mayo sobre los pobladores de la campaña de Buenos Aires”, en Bandieri, S (comp.) *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*. Buenos Aires, Prometeo.
- SEARLE, J. (1998) “¿Cómo construimos la realidad social?”, en *Laguna, Revista de Filosofía*, n° 5, 107-116.
- SEOANE, M. (2005) “El último misterio de Eva Perón”, en diario *Clarín*. Recuperado de [edant.clarin.com/suplementos/zona/2005/01/23/z-03015.htm](http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2005/01/23/z-03015.htm) (11/11/15)
- VIDA SILVESTRE ARGENTINA (2016) “Conociendo al yaguareté”. Recuperado de [http://www.vidasilvestre.org.ar/nuestro\\_trabajo/que\\_hacemos/nuestra\\_solucion/cambiar\\_forma\\_vivimos/conducta\\_responsable/bosques/yaguarete/conociendo/](http://www.vidasilvestre.org.ar/nuestro_trabajo/que_hacemos/nuestra_solucion/cambiar_forma_vivimos/conducta_responsable/bosques/yaguarete/conociendo/) (19/08/16)